

LA ARGENTINA INDIGENA DE AYER Y DE HOY

En toda la geografía americana los restos arqueológicos de cuevas y paredones pintados, ciudades y menhires, fogones y caminos, reaparecen como premio a la tarea científica de la Arqueología, o bajo la pala casual del campesino que sin querer tropieza con sus ancestros.

Estos vestigios son testigos de un pasado cultural, que aunque truncado en el S. XV, sigue presente en los tristes pueblos de la América de hoy.

Ultimamente ha surgido un gran interés por el estudio de los pueblos prehispánicos que la poblaron. Este interés nace por la necesidad de encontrar una raíz común para clarificar y entender un destino común. Esta reconstrucción es seguida de cerca por los países europeos en un intento de reconstruir lo que occidente destruyó.

Tal vez sea Argentina el país sudamericano que cuente con



I. TASTIL, una página de la historia precolombina

mayores problemas para llevar a buen término esa identificación con las antiguas culturas. No tan sólo con las que poblaron el continente, sino inclusive con las culturas que poblaron el propio territorio que hoy ocupa. Desde su colonización, S. XVI, hasta hace muy poco tiempo, Argentina fue una melange de costumbres europeas; el dominio político-religioso fue español, el económico y el "tea time" inglés y los intelectuales miraban con ojos de enamorados a la "Sra" cultura francesa.

Es comprensible entonces, que todavía un gran porcentaje de argentinos se sientan más identificados con las culturas occidentales, que con la nueva corriente americanista enraizada en el enorme legado cultural de sus propios pueblos.

El Inca abrió caminos desde Perú hasta la provincia de Mendoza en Argentina. Chile y Bolivia también lucen en sus territorios las rutas empedradas de aquella época "primitiva". Actualmente en Bolivia, después de 5 siglos de "civilización", el 90% de las

vías de comunicación terrestres son pistas de tierra y piedras.

Los estudios arqueológicos más recientes remontan la existencia del hombre americano a unos 30.000 años. En territorio argentino los restos más antiguos corresponden a 12.000 años.

En Argentina, a pesar de las grandes matanzas de indígenas llevadas a cabo por los conquistadores primero y los propios argentinos después, todavía hay regiones donde la constitución étnica del pueblo coincide con los centros que habitaron las culturas



Más de mil doscientas plantas se conservan de las viviendas de Tastil.

indígenas más importantes. Las regiones más densas están ubicadas en el norte y noroeste, en el ángulo formado por las fronteras con Chile y Bolivia, y en la región lindante con Paraguay.

En estas grandes zonas, donde la densidad de población indígena fue muy importante, el aporte migratorio de extranjeros fue casi nulo. En cambio, en la pampa bonaerense donde la densidad de la población autóctona fue muy reducida, la tierra fue ocupada por extranjeros; esclavos negros primero y europeos después.

Cuando el español llega a la región del N.O., Daiguitas, y Atacamas Lules, Matacos y Humahuacas, eran amos y señores de esas tierras. A pesar de la férrea resistencia, los indígenas nada pudieron hacer ante el empuje del conquistador. En poco tiempo todas las ciudades y pueblos de los nativos se vieron convertidos en ruinas. Cuatro siglos después la arqueología los rescataría.

Gran cantidad de pueblos prehistóricos van viendo la luz en territorio argentino. Desafiante se erigen exigiendo su sitio dentro de la historia.

Uno de ellos, recientemente

Una ciudad del siglo XV

* Hoy se conservan 1.200 plantas de sus antiguas viviendas

estudiado, se incorpora al conjunto de los pueblos indígenas que formaron el área de mayor densidad de población autóctona del país.

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE TASTIL

Los restos arqueológicos se encuentran en el pueblo de Sta. Rosa de Tastil a 102 Km. de la ciudad de Salta, capital de la provincia homónima. Este pueblo cuenta actualmente con unos pocos nativos y unas casas a orillas del camino. Piedras, tierras y cardones (cereus) rodean la población.

La única vía de acceso a Tastil es el camino que une la ciudad de Salta con el N. de Chile. Se trata de una pista transitable durante la época de sequía. En la temporada de lluvias, y durante varios días, el camino se corta aislando a Tastil del resto de los pueblos vecinos. El más próximo

se encuentra a 62 km.

Desde la ciudad de Salta el camino asciende por la quebrada del Toro recorriendo uno de los paisajes montañosos más hermosos de la geografía argentina. En las laderas de estas inmensas moles precordilleranas andinas las piedras y arcillas estallan en miles de colores que suplen en demasía la falta de flores y vegetación en general.

Llegando a Tastil el paisaje se hace más árido, se han superado los 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar. El color predominante es el gris, sólo el gigante cardón pone un toque vegetal al desértico paisaje.

Por su ubicación geográfica, Tastil se encuentra asimilada a las condiciones climáticas de la zona Puneña; gran amplitud térmica entre el día y la noche durante todo el año. Así como también escasas lluvias anuales que se producen exclusivamente en

verano.

La ciudad arqueológica se emplazó en la cima de un cerro de unos 200 metros de altura, ubicado a orillas del actual pueblo de Tastil.

Este emplazamiento estratégico ocupa una superficie de 12 hectáreas.

En el terreno ondulante, mil doscientos recintos ponen orden a las caprichosas formaciones graníticas de la zona.

Unidades habitacionales, silos, lugares de molienda, basurales, cistas, plazas, etc., muestran el nuevo sentido urbanístico típico del llamado período tardío, correspondiente a los pueblos que vivieron en los siglos XI a XV.

En esta etapa cultural los habitantes del noroeste argentino presentan una organización socio-política distinta a la de sus



Tastil, hoy,

Petroglifos indígenas en el noroeste argentino.

predecesores. Las construcciones de poblados y ciudades se realizan respetando una planificación premeditada. La actividad agrícola aumenta hasta producir excedentes que se almacenan en silos. Comienzan a hacerse previsores; la caza y la recolección

disminuyen como fuentes esenciales de la alimentación, y la domesticación de animales aporta carne y lana al alcance de la mano.

Los alfareros crean nuevas formas para nuevas necesidades, mientras que los teleros bordan con vivos colores la joven etapa

cultural que comienza.

La organización edilicia cambia. Las calles principales de Tastil conducen una nutrida cantidad de gente hacia las plazas. Allí todos tienen algo que trocar; los comerciantes semillas por plantas, recipientes sin bebidas por bebidas sin recipientes, lanas por tejidos; los niños cambian descubrimientos por sorpresas y los ancianos conocimientos por tranquilidad.

Periodicamente esas mismas plazas participaban de ceremonias, ritos, desacuerdos y uniones. En estos sencillos espacios urbanos se debatía la vida misma del pueblo.

COMERCIO, ARTESANIA Y ARTE

Tastil por ser el lugar de paso geográficamente obligado, recibió el aporte de productos y relatos de otros pueblos. Los viajeros que de los Andes se dirigían a los valles fértiles de

LA ARGENTINA INDIGENA DE AYER Y DE HOY

Las zonas bajas salteñas a intercambiar sus productos, debían pasar por Tastil.

Se han encontrado entre las ruinas restos de cerámica pertenecientes a otras culturas contemporáneas, así como también productos marinos del litoral pacífico.

La aridez de la zona no les permitió alimentar a sus tres mil habitantes con la producción agrícola y pastoril exclusivamente. Aunque la producción agrícola fue muy intensa, noventa y cinco hectáreas relevadas entre distintas parcelas alejadas de la ciudad, es muy difícil que hayan bastado para cubrir las necesidades internas. Todos los esfuerzos fueron estériles; ni la elección de terrenos apropiados como son las llanuras aluviales y los conos de deyección, ni la búsqueda de tierras más aptas alejadas del mercado de consumo.

Hubo que acrecentar la actividad pastoril y mantener tensos los arcos para la caza de las vicuñas, alpacas, aves y mamíferos menores.

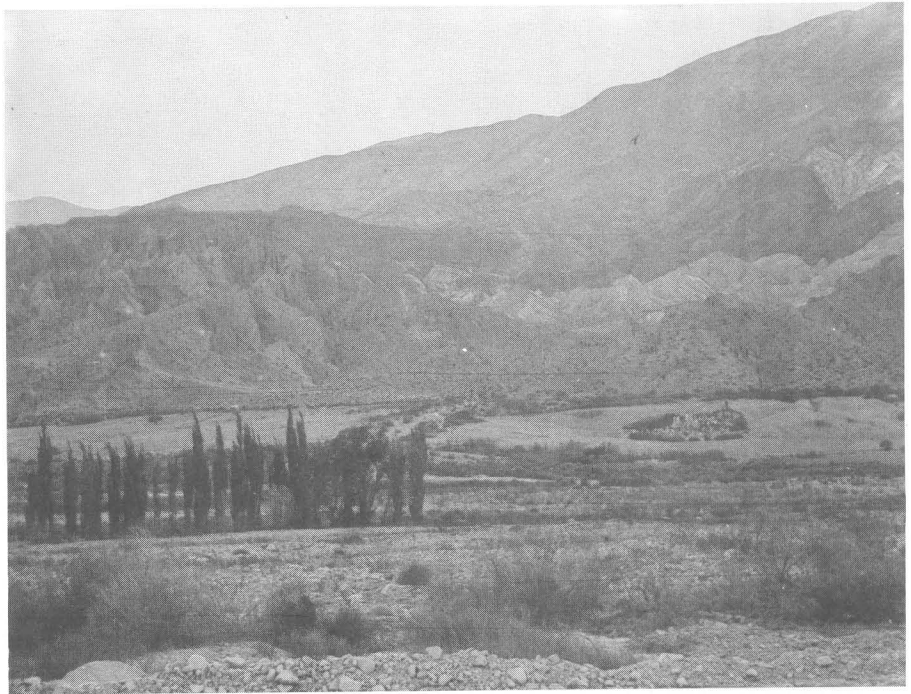
La artesanía textil, quizá la más desarrollada, proveyó todos los elementos necesarios para la indumentaria y aportó elementos para el trabajo y la decoración. La lana provenía de las llamas, vicuñas y alpacas. Las telas eran confeccionadas en telar y llegaron a dominar diversas técnicas que les permitieron efectuar tejidos llanos, faz urdimbre, tapices, tejidos con pelos, etc. Confeccionaron mallas, redes, ponchos, camisas, mantas, fajas, gorros, cordeles, bolsos, etc.

Fundieron metales; con el bronce hicieron vinchas, colgarites, cuchillos, cinceles, punzones, muchos de los cuales también ejecutaron en madera y en hueso.

La tradición ceramista de todos los pueblos del área, no estuvo ausente en Tastil. Como tipo más generalizado figura la cerámica sin decoración.

En menor cantidad que las anteriores, también trabajaron la cerámica decorada con motivos geométricos simples. Los colores frecuentes, fueron el negro sobre rojo y el borravino sobre naranja.

La estratificación social existente en Tastil, se manifiesta



Paisaje del noroeste argentino

en el emplazamiento de las unidades habitacionales; en sus formas y en los enterratorios.

Las viviendas emplazadas en las zonas neurálgicas, como son las plazas, presentan a diferencia de la mayoría, estructuras complejas con más de una habitación. En los enterratorios la diferencia es más marcada: en una tumba se llegaron a exumar unos 220 presentes que componían el ajuar funerario, confeccionados en madera, hueso, cerámica, metal, cestería, etc.

Así como el culto a los muertos se evidencia en los enterratorios, no menos gráficas son las dieciocho hectáreas que dejaron sembradas de arte rupestre.

En seis, de las suaves colinas que rodean a Tastil, el pueblo volcó directamente o por medio de sus artistas, el quehacer de su gente.

Sobre las piedras que tapizan los cerros, la mano ágil del indígena, plasmó a golpe de cincel, el mundo que veía, sentía y deseaba.

Unas 400 piedras erosionadas, gastadas, muertas, de la zona más árida del noroeste argentino, cobraron vida en manos del "primitivo" habitante tástileño.

Figuras zoomorfas, antropomorfas, geométricas y meandri-formes, salpican de luz el oscuro paisaje.

El aire se puebla de voces y todo revive otra vez: el hombre en sus tareas pastoriles arrea una tropa de elegantes llamas. La fauna autóctona de la zona, actualmente desaparecida, vuelve a ocupar sus dominios. El astuto zorro vaga solitario o se columpia a modo de sombrero en la cabeza de un brujo, para poder transmitirle así su inteligencia. El lagarto inmóvil sobre la piedra disfruta el sol del mediodía. Avestruces, serpientes, guanacos y vicuñas, completan el reino animal. Algunas llamas preñadas anuncian abundancia, fertilidad y por lo tanto alegría. Grupos de danzantes alzan sus brazos al sol y sin despegar sus pies de la tierra, alegremente vestidos, levantan sus voces que corren por los meandros y figuras geométricas, animando lo inanimado, danzando con esa naturalidad, devoción, alegría, que únicamente los pueblos con cultura y tradición propia pueden hacerlo.

Simples piedras ante los ojos del profano, que cubren 18 hectáreas. Una modesta página de la historia americana, que unida a otras tantas volverán a ocupar el sitio que les corresponde

Texto y fotos:

JUAN LUIS GONZALEZ